

LECTURAS



Foto: José del Río Mons.

América en los libros

Violence in argentine literature, cultural response to tyranny, David Wiliam Foster, University of Missouri Press, Columbia, 1995, 208 pp.

Tras el regreso a la democracia en 1983, Argentina comienza un proceso de reestructuración de la sociedad con la elección del Raúl Alfonsín. Este proceso implicó una redemocratización de las instituciones, con fundamentales y radicales cambios como la reorganización de la cultura nacional, en la que participaron escritores, artistas e intelectuales. ¿Dónde descansa el factor activador de la redemocratización cultural?, se pregunta D.W. Foster. Estos artistas, escritores e intelectuales, ¿eran los agentes de ese cambio cultural?, ¿eran acaso consumidores de cultura que planteaban unas demandas específicas en la producción cultural? Para responder a tales interrogantes, el autor ha abarcado tres campos de investigación. El primero contempla la literatura producida en Argentina entre 1976 y 1983 y el período correspondiente entre 1966 y 1976, mucha de ella censurada y difícil de conseguir (la tiranía militar forma parte de la historia cultural argentina). El segundo concierne a la tradición literaria del país, presentada en los textos oficiales durante la dictadura con modificaciones en función de los imperativos de la propaganda política. El tercero nos muestra cómo se ve envuelta la cultura en el primer período de la reconstrucción institucional.

Este proceso puede leerse en la ficción argentina de aquellos años, desde distintas miradas: las de Enrique

Medina, en su obra *Las Tumbas* donde la ciencia ficción se constituye en paradigma de las alegorías de la represión; en la de Alejandra Pizarnik, donde se perciben las fuerzas oscuras del poder en *La condesa sangrienta*; en Marta Lynch en *Informe bajo llave* y en Griselda Gambaro, quienes nos ofrecen reveladores testimonios de aquellas décadas tenebrosas.

Literatura y espacio urbano, José Carlos Rovira, J.R. Navarro, Fundación Cultural CAM, Alicante 1994, 213 pp.

Pese a que los románticos y los decadentes como Baudelaire, significaron la ciudad como lugar donde el alma se corrompe y añoraron la idílica comunión con la naturaleza, desde sus orígenes la ciudad sigue siendo no sólo la más rica fuente de inspiración, sino el espacio propicio donde ocurre la escritura. La imagen del París que vivió el poeta maldito es la de una deliciosa prostituta que mata y que da felicidad. No hay escritor de ese período que, instalándose allí, no la tuviera como fuente de todos los placeres y origen de males y desdichas.

Establecer la relación entre literatura y espacio urbano, en principio parece una obviedad. No lo ven así quienes organizaron este coloquio en el que participaron creadores, intelectuales, urbanistas, geógrafos y arquitectos como Mario Benedetti, Guillermo Carnero, Eduard Baker, José Carlos Rovira y Antoine S. Bailly, entre otros. El objetivo es acercarse a la ecología urbana desde una perspectiva interdisciplinar que explique las interrelaciones y la retroalimentación que circula en el sistema. La literatura, no cabe duda, permite una aproximación al conocimiento de la ciudad. El espacio literario emerge de las calles y edificios donde transcurre la vida de los personajes. Los autores trazan el curso de un viaje, el de la relación de los hombres y las ciudades en que viven, ciudades de misterio, de deseo y angustia, las cuales proyectan en la pantalla de la imaginación unas sombras filiformes, puntiformes, apenas visibles, ciudades soñadas antes de ser construidas... cada autor nos ofrece una imagen distinta de su espacio vital.